



# El género de la literatura juvenil actual

• PABLO BARRENA

Desde los griegos clásicos, cuya civilización incluía textos literarios encaminados al cultivo del intelecto y la sensibilidad juvenil, hasta los años de la II posguerra mundial, pasando por edades bárbaras y edades cultas de la humanidad, se pueden rastrear antecedentes de la literatura para jóvenes adultos o, en más acertada denominación, Literatura Juvenil Actual (LJA; por cierto, una literatura sin teatro ni poesía). La *Odisea* y *Dafnis y Cloe*, el *Libro de las Bestias* y *El Conde Lucanor*, *Oliveros de Castilla* y el *Lazarillo de Tormes*, *Wilhelm Meister* y *La bella y la Bestia...*, en fin, Verne, Stevenson, Kipling, *Demian* y *El guardián entre el centeno*, etcétera.

Pues bien, a partir de tan profundas raíces han brotado formas específicas de una literatura dirigida al público juvenil. Esta literatura se asienta como un nuevo género -dicho anticipadamente- con la novela que lo inicia, *Rebeldes* (Alfaguara), de S.E. Hinton. Editada en 1967 en Norteamérica, la obra, realista sin concesiones, presenta algunos de los temas centrales de esta narrativa actual, abre las puertas a otros, y a la vez, gracias a su gran éxito, invita a que sigan sus pasos los escritores interesados en crear historias para un sector de la sociedad. En este último sentido, precisamente, la relación obra-lector condiciona de manera decisiva el desarrollo estético de las obras durante las primeros etapas de LJA. Más tarde, aunque se mantienen ciertos esquemas creativos, a la par sucede que las constantes evoluciones sociales impulsan a los autores de LJA a elaborar con enfoques más complejos.

En la actualidad, siguiendo esa línea ascendente en el uso de estilos y estrategias compositivas, ciertos factores culturales permiten hacer una literatura, con unos modos propios abiertos a cualquier tradición, no muy alejada de las calidades medias de la literatura general. Por eso, porque

hoy la narrativa juvenil engarza con la vigente para adultos, su temática se abre también a múltiples tendencias, e igualmente exige -para crecer con orden y no caer en errores que debiliten sus cualidades mejores- clasificaciones, categorías y características que la definan -ahora si lo decimos directamente- como género específico, a pesar de las contradicciones que esto conlleva.

## El problema de los géneros

En realidad, aquí no se busca plantear la sempiterna controversia sobre los géneros literarios y menos aún introducir en ella a la LJA; esto es, no se trata de indagar si conviene o no dejar la división de formas tal como las propusieron los antiguos, y algu-

*"Ni en la universidad ni en los medios de comunicación, hablan generalmente de la literatura juvenil actual, cosa que prueba su extrañamiento (o una dejadez errónea), aunque no su descalificación".*

nos teóricos del presente mantienen, -"épica, lírica y dramática"-, con las modificaciones necesarias. No, no es esta la cuestión que se desea ver aquí, sino invitar a pensar en cómo, con qué particularidades se presenta la clase de obras que nos ocupa y, consecuentemente, a qué grupo literario pertenecen, si es que encajan en alguno, o deben pertenecer. Por ello, antes de nada, exponemos aquí un primer apunte en defensa de la singularidad de esta materia al constatar, con el soporte mínimo de los pocos estudios existentes, que dichas colecciones, títulos, autores e historial de la

LJA entra perfectamente en el panorama de los géneros épico-narrativos tradicionales, pero sin que quienes los estudian y critican, ni en la universidad ni en los medios de comunicación, hablen generalmente de ella, cosa que prueba su extrañamiento (o una dejadez errónea), aunque no su descalificación. Correlativamente, es preciso decir que las distintas clasificaciones temáticas realizadas por las editoriales en sus guías de colecciones juveniles -Gran Angular de SM y Alfaguara Juvenil, por dar dos ejemplos- sirven como orientación y, desde luego, como base para investigaciones y tesis, sin pretender acotar, ni mucho menos, los conceptos definitorios de esta literatura. En segundo lugar, como se desprende por el punto anterior y ya se ha expresado más arriba, pero es preciso insistir, está el querer empeñar a los estudiosos de la ficción literaria en el intento de establecer los elementos configuradores de la que nos interesa, en la intención de concebirla como un género, pues ello redundaría en su beneficio, admitiendo, claro está, que deba existir.

En cuanto que no es posible hablar de coordenadas de un género aún sin investigar, ni hay espacio aquí para elucubraciones más o menos acertadas, sólo cabe remitir al lector a los trabajos que se citan en la bibliografía. Sin embargo, por otro lado, a la hora de pensar en el género de la LJA resulta interesante atender a la opinión de creadores que apoyan la idea de determinar la nueva modalidad, tal como, por ejemplo, en ocasiones han venido haciendo Emili Teixidor y Andreu Martín, dos excelentes autores de esta corriente literaria, que muestran en sus obras aquello que predicán. Desde luego, en el caso del primero, su recomendable novela histórica *Corazón de Roble* (editada en Cruilla en 1994 y en Gran Angular este año) cumple del todo con los juicios del autor, expresados en su artículo



CUBIERTA DE CINCO HORAS CON MARIO (DESTINO)

“Literatura juvenil: las reglas del juego” (“Cuadernos de Literatura Infantil y Juvenil” -CLIJ-, nº 72, mayo de 1995), y con las que se puede estar, en buena parte, de acuerdo. Al comentar la obra *El mundo de Sofía* (Siruela), Teixidor dice de Jostein Gaarder que “utiliza para su trabajo unos cuantos elementos de los que definen a la mejor literatura juvenil: la búsqueda de la

identidad por parte de la protagonista, la implicación del lector en el desarrollo de esa identidad, la utilización de fórmulas de literatura popular que en ese caso es el misterio, el respeto a la edad de los lectores ideales sin transgredir en ningún momento los secretos que preservan esa edad de los misterios de la vida, atención a presentar o apuntar algunos de esos misterios de forma psicológicamente adecuada para que no dañen en ningún caso la maduración de los lectores jóvenes, una intención didáctica manifiesta en la exposición leve y entretenida de la historia de la filosofía, los apuntes éticos sobre formas de vida y el subrayado elemental y favorable a los derechos de la mujer y a su olvido a lo largo de la historia, sin agresividad... Y muchos rasgos más, que encontramos en algunas de las mejores creaciones del género.”

Como se ve, una lista de motivos estructurales y de factores de composición perfectamente admisible, lista que le da pie para ahondar en el artículo al respecto de la LJA. En el mismo número de CLIJ, en un texto titulado “¿Por qué literatura juvenil?”, Andreu Martín escribe sobre lo que debe ser esta literatura y lo hace basándose en su experiencia como autor de obras de fórmula, y de novelas juveniles de gran aceptación, escritas en compañía de Jaume Ribera, cuya figura central, ya emblemática de esta literatura, es el agudo detective Flanagan, *Flanagan de luxe* en su última y estupenda aventura (Espacio Abierto, Anaya).

Dice: “Y yo extendería el concepto de literatura juvenil al de literatura popular y literatura de género, que son mensajes destinados a públicos concretos y complicidades a respetar.” Luego advierte: “Todo tipo de literatura existe porque sí, porque a alguien se le ocurrió alguna vez que a alguien le podía interesar leer lo que él escribiera.” Y en defensa de la literatura juvenil señala que debe ser “cómplice, elaborada con intenciones que van más allá de la autocomplacencia y con un objetivo muy preciso: el de seducir al no-lector y crearle la afición, la pasión, la adición de la lectura.”

Una vez leídas estas breves, curiosas y estimulantes ideas sobre lo que es o puede ser la literatura para jóvenes, cabe apoyarlas o debatir sus planteamientos. Uno de los asuntos que resalta es la coincidencia en hablar de un lector con edad conocida y gustos más o menos sabidos, lo cual significa una forma de amparo. Otro punto de interés, manifestado por los dos autores, aunque con mayor fuerza por el lado de Andreu Martín, es el deseo de meter la literatura

“La obra *Rebeldes* de S.E. Hinton, editada en 1967 en Norteamérica, presenta algunos de los temas centrales de la narrativa juvenil actual”.

juvenil en el apartado de la popular. Ambos asuntos son discutibles, pero pueden servir muy bien como marco de referencia a la hora de cavilar sobre los rasgos genéricos que debe tener esta incipiente literatura juvenil. De cualquier modo, el problema, como sucede en la literatura general, es de difícil solución y basta un libro filosófico y divertido, *Las gallinas pensativas* (colección “Cronos”, La Galera) de Luigi Malerba, lejos de cualquier género narrativo al uso, para que uno se dé cuenta de las complejidades que entraña disponerse a establecer características y reglas de juegos literarios. De todas formas, las novelas y los pocos relatos que se editan suelen presentarse en los catálogos y guías bajo rótulos de géneros, subgéneros y subdivisiones de subgéneros... bien conocidos. Y esto es lo que, a continuación, se analiza de forma esquemática, siguiendo a quienes intentan clasificar libros cara al lector desinformado.

### Tendencias globales en la narrativa juvenil

Las modalidades más comunes, que participan de una clasificación admitida en la lite-

ratura para adultos, van desde los realismos varios a las fantasías. El sistema elegido se da, de manera explícita o no, en la mayoría de las colecciones. Pero, vuelta a la idea inicial, estas modalidades hay que verlas siempre formando parte de un género nuevo. De manera que al repartir, como se va a hacer, esta clase de obras entre los distintos géneros de la literatura general, se debe tener en cuenta que, aunque apenas estu-

diadas, tienen sus propias características formales y de contenidos. A esto se debe añadir que no se suelen presentar bajo formas puras, sino que sus temáticas, con preponderancia de alguna concreta en cada caso, andan mezcladas en la mayoría de las narraciones.

Sea como sea, una serie extensa de obras encajan en el grupo de novela realista. En buena parte contienen los elementos vistos por Emili Teixidor, y abarca toda clase de temáticas que afectan a la vida del joven, actual o de épocas pretéritas. El género de novela histórica agrupa a otras narraciones, con las mismas características de la literatura general más las que resultan de un protagonismo juvenil. Igual ocurre con la novela de corte fantástico y de ciencia ficción, dos maneras no muy usuales de hacer literatura juvenil, y normalmente dentro de las corrientes más conocidas de esos géneros, aunque la fantasía recupera a veces temas del folclore, de la fábula y de tendencias innovadoras, a lo Tolkien por ejemplo. Las narraciones de aventuras entran, como es natural, en la gran tradición de esta novelística y sólo ofrecen algunas desviaciones parciales. También se editan bien, con pequeños añadidos temáticos, las obras de misterio y terror, curiosamente, a pesar de su acogida, un género poco tratado por los escritores españoles de literatura juvenil, aunque a veces elaboran interesantes libros. La novela de humor tiene todavía menos creadores que la atiendan; en verdad, casi nadie toca esta rama y si alguien lo hace es mediante el recurso de la ocurrencia, del chiste, de la comicidad, no tanto del humorismo literario. No pasa así con la novela policiaca y negra, formas gemelas que cuentan con excelentes creaciones, tanto de origen nacional como extranjero. La clasificación podría seguir ahora con subgéneros, divisiones y parcelas, tantas como se quisiera, pero parece que la clasificación señalada es suficiente para enmarcar toda la novela juvenil editada.

• Pablo Barrera es escritor y crítico.